

Excmo. Sr. Vicerrector de la UMA, Excmo. Sr. Presidente de la AACR, Excmo. Sr. Alcalde, Ilmo. Sr. Delegado de la Junta de Andalucía, Ilma. Sra. Presidente de la Corporación Tecnológica de Andalucía, Ilustres compañeros de la AACR, Excmos. Sres. Presidentes de las Academias Malagueña de Ciencias y San Telmo, Ilmas. Autoridades, señoras y señores.

Tengo la gran satisfacción y el honor de contestar al discurso de ingreso en esta Academia del nuevo académico Don Felipe Romera Lubias y lo hago muy gustosamente por dos razones. La primera es el interés personal con el que he seguido los avatares del PTA desde sus orígenes, -en los que también aporté mi pequeño granito de arena- motivo central del discurso que acabamos de escuchar. La segunda, la amistad que me une con el nuevo académico desde los tiempos de su nombramiento como director del PTA. Amistad que no empece para que pondere en su justa dimensión, sin ánimo de desmesura, los méritos que concurren en su persona para formar parte de esta Academia Andaluza de Ciencia Regional.

Soriano de nacimiento y como tantos otros que eligieron nuestra ciudad para asentarse, es ya malagueño de adopción. No en balde son cuarenta los años que han transcurrido para este ingeniero de telecomunicaciones, graduado en 1976 por la Universidad de Madrid, viviendo, trabajando y luchando por esta tierra.

Tras sus primeras experiencias profesionales en INTELSA (Ericsson), Secoinsa y Fujitsu España trabajando en el diseño de productos de telecomunicaciones, fue nombrado director del Laboratorio de I+D de Fujitsu España en Málaga, al frente del cual permaneció entre 1982 y 1993, habiendo simultaneado este desempeño, desde 1990, con la dirección general del PTA y con la docencia que ejerció como profesor asociado de la UMA, en la Escuela Politécnica durante la década de los 80.

A partir de entonces ha sido casi todo en el mundo de los Parques Científicos y Tecnológicos españoles. Presidente de la Asociación que los agrupa (APTE), y de la Red de Espacios Tecnológicos de Andalucía (RETA). Miembro del Consejo de Administración mundial de la Asociación Internacional de Parques Tecnológicos (IASP); Secretario General de la Sección Europea de esa asociación y, desde 1998, Director Asesor de su Consejo de Administración mundial.

Lógicamente, su cualificada preparación y experiencia en esta materia lo ha catapultado a otros organismos como el Consejo Asesor para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio correspondiente en representación de la APTE; ámbito éste, el de la asesoría, que es un reconocimiento a su relevancia profesional como Director General del PTA. También le ha llevado al comité de Bioética de Andalucía de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, a los Consejos Rectores de las Agencias de Innovación y Desarrollo de Andalucía y Andaluza del Conocimiento, al Comité Ejecutivo de la Corporación Tecnológica de Andalucía, así como a los consejos asesores de Telefónica e Iberdrola.

Pero siendo muy destacada esa dimensión profesional de su carrera no ha supuesto el olvido de la dimensión local de su compromiso ciudadano, pues desempeñó la secretaria general del Consejo social de la Universidad de Málaga, la vicepresidencia del Ateneo, o la presidencia del Foro del Mediterráneo Siglo XXI, entre otros.

Prescindo de hacer nuevas referencias a sus otros muchos compromisos sociales y profesionales, para no convertir esta contestación en un simple panegírico. Sin embargo no me resisto a constatar finalmente su ingente labor como investigador y publicista (como se comprueba en la amplísima bibliografía que acompaña su discurso) sobre el moderno emprendimiento en general, y los parques tecnológicos en particular, en los que es una autoridad internacional de reconocido prestigio.

Como se puede comprobar por el sintético curriculum expuesto, el nuevo académico que incorporamos en este acto pertenece fundamentalmente al ámbito profesional y empresarial, no al estrictamente académico/universitario, lo que supone un valor añadido, deliberadamente buscado, con el que nuestra Academia va a enriquecerse.

Y constituye, al mismo tiempo, un reconocimiento a una persona que siempre apostó por la integración de la Universidad en el mundo empresarial del que tan ausente han estado -y siguen estando- bastantes centros universitarios de nuestra nación. De alguien que sabe por convencimiento, y por experiencia, que las sumas provocan sinergias que acrecientan el valor y el resultado de los sumandos. De alguien que sabe que la mayor fuente de riqueza del mundo, no futuro sino ya muy presente, es el conocimiento. Que acercando las fuentes de donde emana ese conocimiento con los cauces que lo difunden y aprovechan, es decir universidad por un lado y empresa por otro, es como se consigue potenciar las posibilidades de mejora económica y bienestar colectivo de la sociedad en que tiene lugar dicha integración.

Por lo tanto, con esta incorporación a nuestra Academia, queremos contribuir simbólica y realmente, al reforzamiento de esa imprescindible imbricación del que nuestro nuevo compañero ha dado sobradas muestras en su vida.

Si me apuran, hasta diría que es una especie de reconocimiento, a través de su persona, a quienes desde el mundo empresarial han apostado por el apoyo y la colaboración con la universidad, aunque ésta, muchas veces ensimismada, haya hecho oídos sordos en el pasado a esa necesidad. Es un ineludible camino de doble sentido, todavía poco transitado, que nuestra sociedad debe recorrer.

Además, como trato de destacar, D. Felipe Romera es un profesional que, lejos de encerrarse en su mundo de despachos, reuniones, y contactos por todo el mundo, ha participado en múltiples aspectos de la vida social de Málaga. Y no lo ha hecho solamente por un interés personal de integración en una ciudad que no era –pero ya sí- la suya, sino, en mayor medida como una parcela más –y muy importante- de su función gerencial: **por la necesidad que él entendía fundamental de llevar el discurso**

del PTA a la ciudad, para hacerlo visible a la sociedad malagueña. El nuevo académico era y es consciente de que el apoyo del conjunto de la ciudadanía es fundamental en el desarrollo del proyecto. De que había que superar el tradicional escepticismo y desconfianza con que el andaluz suele acoger las novedades. Su origen castellano le daba una perspectiva apropiada para, conociendo nuestros defectos, orientar sus esfuerzos en su superación.

Pero dejemos la *laudatio* personal para centrarnos en el contenido de su intervención.

El discurso

El discurso que acabamos de escuchar tiene muchas cualidades algunas de las cuales voy a destacar.

A mi juicio, creo que lo más relevante es el carácter memorialístico de un relato escrito en primera persona, como protagonista destacado que ha sido y es, de los avatares del PTA en el periodo de tiempo más transformador de la historia de la humanidad.

Y lo hace desde el interior de esa experiencia suya al frente del PTA que será indudablemente estudiada en los libros de Historia andaluza del futuro. Pero la rara virtud que adorna a la personalidad del nuevo académico es que, a pesar de estar inmerso en esa experiencia vital tan apasionante y, al mismo tiempo, tan apasionadamente vivida por él, ha demostrado que sabe distanciarse de la vorágine en la que vive para extraer permanentemente conclusiones de sus aciertos y de sus errores, y con ello llegar a la **formalización de una especie de “corpus teórico” acerca de los parámetros y líneas estratégicas que se deben seguir para alcanzar el éxito empresarial de los parques científicos y tecnológicos, en regiones de bajo desarrollo económico y tecnológico como la nuestra.**

Una de cuyas claves, por él enunciadas, es que **“El Elemento diferencial de un Parque Científico y Tecnológico con respecto a otras iniciativas de soporte empresarial lo constituye el equipo de gestión”.**

Este acento en lo personal enlaza con otro aspecto revelador de su discurso. Lejos de determinismos de toda índole, tan paralizantes muchas veces como excusa para no hacer nada, ha puesto su acento en la voluntad de las personas, que son en definitiva las verdaderas protagonistas de la historia. (Un reciente ensayo sobre “Las personas en la historia. Sobre la persuasión y el arte del liderazgo”, pone el acento en el papel que desempeñan la personalidad y las emociones en los sucesos). Porque en las mismas circunstancias, de haber estado otras personas al frente de los centros de decisión, la historia habría sido muy diferente. Por lo tanto, es bueno que aparezcan nombres y apellidos en la narración de esta apasionante historia del exitoso discurrir del Parque Tecnológico de Andalucía en Málaga.

Por consiguiente, negación de determinismos en los que sólo admite una excepción: la del tiempo y su aceleración en las olas tecnológicas.

Yo me preguntaría, dejando la reflexión en el aire, acerca de si realmente existe ese determinismo temporal del acortamiento geométrico de los periodos innovadores de su discurso. Porque el crecimiento exponencial al que está sometido el avance tecnológico acabaría en torno al 2025. ¿Desaparecerá entonces el factor tiempo para siempre? Es decir. ¿Pasaremos de la civilización del “tiempo es oro” a la del “tiempo no existe” o a la de “la innovación es el oro”?

El sector público

Otro aspecto de su discurso que considero relevante destacar es la enorme importancia que, desde el principio, ha tenido el sector público, incluida la Universidad más recientemente. La historia del PTA evidencia cómo el impulso de los apoyos financieros del sector público ha sido fundamental en su desarrollo. Con ello no minusvaloro en modo alguno el sector privado, todo lo contrario. Simplemente quiero enfatizar el **importantísimo rol desempeñado por las diferentes administraciones cuya colaboración entre sí y con el sector privado ha sido y sigue siendo fundamental, demostrando la eficacia de las ayudas públicas europeas, nacionales, regionales y locales, cuando se aplican correcta y coordinadamente para estimular el desarrollo económico.**

Sus efectos son tan palpables como unos simples números evidencian: En apenas 186 hectáreas el PTA se genera el 7,5 % de PIB de la provincia, es decir más del doble de toda la producción agrícola, ganadera, silvícola y pesquera juntas.

La casualidad y las relaciones personales

Una nueva lección que el discurso nos revela es que junto a las personas, la casualidad juega también su papel. La coincidencia de encuentros concretos de determinadas personas, interactuando y tomando decisiones coordinadas, son una parte fundamental del éxito.

“El factor humano, como siempre, es mucho más decisivo que las condiciones del entorno”, ha dicho Romera en su lección. Y lo dice no sólo por convencimiento personal sino por haberlo corroborado en su dilatada experiencia al frente del PTA. Factor humano concretado obviamente en las personas, pero también en los equipos, en “las redes y los nodos” personales que sirven para generar climas virtuosos que llevan adelante con facilidad proyectos difíciles y complicados. Es decir ha puesto el necesario énfasis en la trascendencia del factor humano en los procesos de desarrollo.

Las crisis como oportunidad

Otra de sus “recetas” destacables se concreta en la frase: **“aprender sobre la marcha”**. Es decir que las prescripciones no son ni genérica ni universalmente válidas. Que lo que sirve en un lugar no tiene por qué ser útil en otro. Que hay que tener la flexibilidad suficiente para reorientar el rumbo cuando sea preciso. Que siempre se está aprendiendo, entre otras razones, porque las circunstancias son cambiantes día a día. Todo es relativo; no hay verdades absolutas, salvo un axioma que ha destacado el

nuevo académico: **“Que las empresas se desarrollan mucho mejor si están ubicadas en entornos innovadores, que si se instalan en espacios que no lo son”**.

Esto es especialmente importante en entornos socioeconómicos no muy proclives al emprendimiento. De ahí la importancia de crear ese clima de apertura a la innovación, a la modernidad, que empieza en el propio diseño territorial del espacio emprendedor que es el PTA, algo que Romera sentencia al afirmar que **“el parque tecnológico es un lugar y un estado de ánimo”**.

Y esa constatación es lo que ha dado lugar a la aparición de un conjunto de instrumentos para favorecer la gestación, el nacimiento, el crecimiento, y la maduración de empresas, empezando por facilitar encuentros (ahora también en el Rayo Verde) que acaben gestando un proyecto empresarial. Después aparecerán las preincubadoras y, tras ellas, las incubadoras, después los nidos, los contenedores... Una estructura de acompañamiento en los primeros estadios de la crianza de las empresas semejante a la de cualquier criatura, tanto más necesaria cuanto menos emprendedor es el ambiente social en el que se desarrollan.

La calidad del espacio empresarial.

La atractividad de un entorno empresarial viene ya predeterminada por su configuración dentro de los nuevos modelos globales de integración física entre los espacios de vida y trabajo. En relación a este tema, nuestro nuevo compañero no lo ha dicho por prudencia en su discurso. Pero quien les habla, es imprudente quizá si pone de relieve las dificultades que la normativa urbanística está planteando para hacer realidad está máxima que puede reforzar el proyecto actual del PTA. Y es que al ser un espacio industrial la legislación urbanística no permite la construcción de viviendas. Aquí, de nuevo, tenemos un ejemplo de cómo la realidad va por delante de la norma y de quienes la establecen, que parecen no haberse enterado de que la segregación del tiempo y del espacio entre el trabajo y el ocio es algo ya del pasado, sobre todo en los tipos de empresa tecnológicamente avanzadas, y frenan el proyecto de viviendas-trabajo en el PTA. ¿Estaremos perdiendo una gran oportunidad?

La imaginación

El último punto que quiero destacar del excelente discurso del nuevo académico es la importancia de la imaginación, algo obvio para la innovación, pero no tanto para transmitir con la palabra una idea de la forma más sencilla posible que no necesite explicación alguna. Por ejemplo al acuñar conceptos tan llamativos como empresas-gacela, o tecnoceldas que hablan por sí solos.

Yo creo que en fondo el nuevo académico es un soñador que ha tenido la oportunidad y la dicha de ver cómo esos sueños que él tenía se han ido poco a poco materializando. Y si lo califico de tal es porque de la misma manera que un buen novelista es un fabricante de sueños con sus relatos, o el director de cine con las imágenes, este singular ingeniero de telecomunicaciones participa de esa cualidad que algunos detalles de su biografía, como la de novelista, manifiestan. Ha escrito tres

novelas en torno a su ámbito profesional: *El extraño caso de las autopistas de la información* (1995); *De Palo Alto a El Palo* (1998); y *La Cera del Panal* (2002). Y se demuestra también con el por qué denominar El Rayo Verde a un edificio para el emprendimiento.

Finalmente, quisiera hacer una ulterior reflexión acerca del excelente discurso del señor Romera.

En la narración de **“la historia del sistema de innovación andaluz desde el PTA”** nuestro nuevo compañero ha evidenciado su capacidad para intuir por dónde iba a transcurrir el futuro de los sectores industriales y tecnológicos con el fin de adaptarse. Además, sabiendo que el conocimiento es la clave del desarrollo futuro ha buscado la integración física del PTA con la UMA que es donde reside mayoritariamente el talento. La creciente y fructífera colaboración entre ambos, materializada en la novedosa infraestructura para emprendedores que constituye el edificio e instalaciones de El Rayo Verde, donde esta Academia celebró el Tercer Congreso de Emprendimiento Andalucía en la primavera del pasado año, ha venido a atender una debilidad: **la necesidad de mayor participación de los agentes universitarios en las empresas del PTA.**

Pues bien, este espíritu de colaboración, que está presente asimismo entre los demás agentes e instituciones con competencias en el emprendimiento, ha contagiado a la sociedad malagueña de forma que el actual “clima social” para los emprendedores es algo excepcional en Andalucía. En su generación el nuevo académico tiene mucha y fecunda responsabilidad. Ese “clima” es el que ha movido a nuestra Academia, para invitar a don Felipe Romera Lubias a integrarse a nuestra corporación que se siente hoy muy afortunada de acogerlo.

Porque estamos convencidos de que su dinamismo, su forma de ver y entender el mundo económico-empresarial, y su experiencia van a ser muy importantes para nuestra institución y, por ende, para la comunidad Autónoma Andaluza en cuyo desarrollo económico, territorial y social estamos comprometidos como recogen nuestros Estatutos. No me cabe la menor duda de que el nuevo académico va a ser un puntal fundamental en el inmediato futuro de nuestra corporación.

Felipe Romera, sé bienvenido a la Academia Andaluza de Ciencia Regional.

He dicho.